

Macedonio Quesada

Artista primitivista

De Fabio Muñoz C.

Macedonio Quesada se resiste a que lo llamen "artista". De manera humilde y sincera, dice que el único y verdadero artista es Dios, creador de toda la belleza que hay en la tierra.

De mediana estatura, cuna muy humilde y llano en el hablar, Macedonio Quesada V. es el primero de los escultores primitivistas costarricense.

Trabaja la madera y la piedra, pero prefiere las raíces de los árboles y las de las matas de café, para hacer su arte.

Su trabajo está clasificado en la técnica del movimiento y visión, y precisamente es la que enseña en la Universidad de Costa Rica.

Sin más título que el de agricultor y su diploma de sexto grado, Macedonio es profesor honorario de arte en la Universidad.

Aunque sólo ha salido una vez del país, a Panamá, sus esculturas, son conocidas en todo el mundo, desde los Estados Unidos hasta Rusia, según dice.

Entre semana se le ve en el quiosco del Centro Comercial El Pueblo y permanece varias horas tallando la madera; sacando la belleza escondida de la naturaleza, sólo para que lo vean y para atender las preguntas de niños, turistas, y público en general que visita El Pueblo.

Su humildad lo hace decir exactamente lo que piensa. Dice que es dueño de una filosofía que a nadie debe, porque es una filosofía propia, basada en el amor a la naturaleza, amor a los demás y a la tierra.

Macedonio nació el 2 de junio de 1926 en Bermejo, Cartago. Su infancia transcurrió en tiempos de las niguas, piojos y cuentos como los de La Llorona, el Mico Malo y el Cadejos.

Su hogar, enclavado en la pura montaña, a dos horas a pie del lugar más cercano de la ciudad cartaginesa, tuvo que pasar por grandes calamidades, todas ellas auspiciadas por la miseria.

La pobreza le impidió ser dueño de juguetes de las tiendas y almacenes, como los de los demás niños. El mismo hacía los suyos con trozos de madera y pequeños pedazos de barro, Pitillos, gallinillas y muñequillos sumaban el tesoro con el cual jugaba solitario todos los días.

"Vagabundo, mamulón, deja de jugar con esos muñecos; empunchate a estudiar", le gritaba a su antojo una vecina, casi todos los días.

Macedonio no pudo estudiar como él hubiera querido hacerlo. Sólo de un pantalón podía disponer para vestir, con el dormía y con el vestía durante el día.

Las inclemencias del tiempo, las enfermedades y encima de todo eso las burlas de sus compañeros, obligaron a Macedonio a abandonar los estudios cuando cursaba el tercer grado.

En medio de esas calamidades, en medio de esa vida paupérrima, fue despertando en Macedonio su inclinación por el arte.

Terminadas las labores en el campo, el pequeño Macedonio daba rienda suelta a su imaginación y con su cuchilla creaba sus propios juguetes.

Sin un diploma que lo respaldara, el joven Macedonio se fue abriendo campo por entre la grotesca y dura vida.

Trabajó con la Compañía Bananera, trabajó como liniero, como jardinero en ramo de la construcción, en obras del Instituto Costarricense de Electricidad.

Luego se cansó de todo aquello y siendo un poco mayor, casado y con hijos, regresó a las labores agrícolas.

Sucedió que el duro trabajo en el campo no le era rentable para mantener a su familia y garantizar el estudio a los hijos. Un día de tantos, se internó más adentro de la montaña, bajó de ella con un "rabo de mico" al hombro y ya inspirado, se puso a hacer una escultura.

Cuando la vio terminada, bajó a la ciudad para venderla. Corría entonces el año 1973. En la ciudad, Macedonio caminó de arriba a abajo, por todas las calles con sus esculturas de "rabo de mico" al hombro. Un guardia civil lo atisbó y sin mayores explicaciones, lo condujo a un cuartel con el cargo de "vendedor ambulante que causa problemas en la ciudad".

En la oficina del Gobernador, Macedonio no pudo defenderse, pues el funcionario público le pidió "la patente", para vender aquello.

¿Cuál patente? se preguntaba una y mil veces Macedonio; si para crear no se necesita patente.

El susto no pasó a más. Al final de todo, Macedonio vendió sus trabajos y se dio cuenta que había ganado con ellos mucho más dinero de lo que anteriormente ganaba con la venta de los productos agrícolas, que tanto le costaba sacar a la ciudad cartaginesa.

Don Macedonio, ¿por qué motivo dejó las labores del campo, para dedicarse más a la escultura?

—Dicen que la necesidad tiene cara de caballo. Yo no quise más ser peón. Me gusta trabajar la madera y vi que con ella podía mantener a mi familia y garantizar el estudio a mis cinco hijos.

¿Fue desde ese momento que decidió ser escultor?

—Estaba desorientado. No entendía que era el arte. Obras de 1.20 metros de altura, que me costaban mucho hacerlas, las vendía a ₡10 y ₡20, sin importar el tiempo que me había demorado.

¿Cuánto tiempo tardaba al principio para hacer sus obras?

—Me costaba mucho. La gente sola-



"Abrazo fraternal", es el título de esta escultura de Macedonio

mente las veía; decía que eran muñecos muy bonitos, "Póngales pintura, señor, para que se van bonitos y así alguien se los compre", decían algunos. Nadie preguntaba, ni se imaginaba cuánto había costado y la necesidad que tenía de venderlas.

¿Por qué los llama muñecos y no exactamente esculturas?

—Antes, todos decíamos muñecos; pero ahora les dicen esculturas, porque están hechas por "un profesional".

¿Qué tanto ha evolucionado su trabajo artístico?

—Me estoy saliendo de la línea primitivista y creo que me estoy echando a perder.

¿Por qué dice eso?

—Yo trabajaba mis obras y decían que eran buenas porque las hacía alguien que no conocía de arte. Les parecía algo extraordinario que un campesino sin conocimientos de arte las hiciera.

Ahora que tengo algunos conocimientos de arte, la gente exige más. Por eso es que digo que me estoy echando a perder. Ahora me da la impresión de que no sé lo que hago. Trabajo con otra concepción.

Don Macedonio, ¿cuáles son las caracte-

terísticas del arte primitivo, cómo las entiende Ud.?

—Escriba lo que voy a decir: me da vergüenza decirlo, pero como profesor universitario, yo mismo no sé que es el primitivismo; creo que sigo desorientado todavía.

De arte no se nada. No leo revistas ni libros, porque quiero hacer mi propio arte, lo que yo entiendo por arte. Por eso digo que no soy siquiera artista.

¿Por qué lo considera así?

Soy humilde; yo no me considero artista, es la gente la que me ha puesto ese sobrenombre.

¿Entonces, qué es Ud.?

—Soy un amante de la naturaleza, un amante de la gente. A veces me dicen artesano.

¿Qué oficio señala su cédula?

—En algunas me han puesto "artesano" y en la última me pusieron "agricultor".

¿Y cuál título le gusta?

—Me gusta el de agricultor, o "pequeño burgués que hace muñecos", como me llaman algunos.

¿Cuáles son los temas de su predilección?



Macedonio Quesada V, escultor primitivista

—**Quisiera tener todas mis obras juntas desde la primera hasta la última, para que se den cuenta de quien soy. En todas ellas hay una filosofía, la filosofía de un campesino humilde; la de un loco admirado por la naturaleza. También tengo santos.**

¿**Cuáles santos prefiere tallar?**

—**Me gustan San Antonio, San Pancracio, San Francisco, San Gerónimo y el Cristo.**

¿**Y las santas?**

—**Con ellas no me meto.**

¿**Por qué?**

—**Simplemente no quiero.**

—**Así es que a Ud. le gusta la imaginaria religiosa?**

—**Los santos que hoy hay son copia de otros. Resulta que yo hago mis propios santos, sin copia, los hago a mi imaginación.**

¿**Por qué gusta tanto de las raíces de los árboles y matas de café?**

—**Las raíces tienen formas muy lindas; son tan bellas que tocarlas a veces es pecado.**

¿**Muy bella filosofía?**

—**Toda la filosofía que hay en mis obras es propia. No se la debo a nadie. Digo lo que siento y creo lo que imagino.**

¿**Don Macedonio, existe algún "secreto" para esculpir?**

—**El secreto en mi trabajo artístico es como atravesar un potrero o un cafetal, para no dar toda la vuelta.**

Si la gubia recta no baja, hay que poner media gubia para que lo haga. Es decir, la gubia debe obedecer al escultor, que la va metiendo en las formas que están en el trozo de madera o en la raíz. El escultor lo que hace es aprovecharse de la forma.

Yo lo que hago con la madera es quitarle todo aquello que le estorba.

Mi trabajo se clasifica en el concepto de movimiento-visión. No pierdo la naturaleza de las cosas, y si lo hiciera, no dejaría jamás que me sigan diciendo el sobrenombre de artista. Sería como faltar el respeto a la naturaleza o al mismo Dios, que es el verdadero y el mejor de los artistas, creador de todo cuanto hay en la tierra.

Pero don Macedonio, no todos podemos hacerlo. ¿Se necesita tener una inspiración, un conocimiento y una virtud?

—**Todos podemos ser artistas. Con paciencia, todos podemos crear lo que anhelamos.**

¿**Su trabajo artístico lo hace por inspiración o encargo?**

—**Todo mi trabajo es por inspiración. No me gustan los encargos porque estos son por dinero y no me gusta el dinero, apenas el necesario para mantener la familia y el estudio de mis hijos.**

¿**Por qué abandona la montaña para trabajar en la ciudad?**

—**Aquí en El Pueblo llegan muchos turistas y muchos niños con sus padres. Trabajo para que me vean, para que me pregunten, y si es del caso, para enseñarles a manejar la gubia. Confío en que estoy haciendo una labor de extensión cultural.**

¿**Ud. también dedica tiempo para enseñar en la Universidad?**

—**Trabajo como profesor en el edificio de Ciencias y Letras. Imparto la asignatura cultural. Enseño lo poco que sé de arte.**

¿**Debe cumplir con algún programa dictado por la rectoría?**

—**No. Yo tengo libertad de cátedra. Yo no conozco lo que es un colegio, mucho menos lo que es una Universidad, sin embargo, enseño lo que sé. Todo es práctica y de todo, algo se aprende. Muchos estudiantes están interesados en hacerse médicos, abogados o ingenieros, pero también me he sentido satisfecho cuando he visto a jóvenes que están en Bellas Artes y que fueron alumnos míos.**

* * *

Don Macedonio ha expuesto sus obras en las oficinas centrales de la Caja Costarricense del Seguro Social, en el Ministerio de Educación y ahora lo hace permanentemente en el Centro Comercial El Pueblo.

A mediados de octubre expondrá 75 obras inéditas, con los más variados temas.

Sus trabajos se centran en cuatro símbolos; el perro, que es el mejor amigo del hombre; el niño, por su infancia; la mujer embarazada, porque no sabemos que hay detrás de su mirada desconocida y la flor, símbolo de la naturaleza.

Los títulos de sus obras son realmente originales, entre ellos se encuentran: "Abrazo paternal", "Hijo desobediente", "El hombre y el sueño", "La mujer del hombre y el sueño", "El hijo sin padre", "El mundo en sus manos", "La reencarnación de la tierra", "Adán y Eva y el Diablo no debería estar ahí".

Por su labor artística primitiva, fue galardonado con la Carta de Honor, firmada por el Lic. Daniel Oduber Q. cuando era Presidente de la República, y sus Ministros. Posee el título del primer artista popular primitivista de Costa Rica.

Todos los días, Macedonio se levanta a las cuatro de la mañana. Desayuna y toma el bus de Cartago que lo trae a San José. Imparte lecciones en la Universidad y luego toma otros buses que lo llevan al Centro comercial El Pueblo, en donde trabaja varias horas.

Regresa a su casa, en Cachí, casi al anochecer y ya estando en ella, continúa trabajando en sus "muñecos", como continúa llamándolos.

Su arte y su manera de ser ha trascendido a otros países.

Este año el periódico Miami Herald, dedicó una de sus páginas con un reportaje de la periodista Zita Arocha, quien, entre otras cosas escribe:

SAN JOSE, COSTA RICA.- Las manos de Macedonio Quesada son gruesas y callosas. Tiene escasamente cinco pies de estatura, y su frágil cuerpo se enfunda en un guardapolvos blanco que cae sobre sus rodillas como una carpa.

Encorvado sobre un tronco de árbol de cuatro pies de extensión, utiliza la palma de una mano y un cincel para golpear sobre la madera con ritmo metódico.

Lentamente, un rostro infantil comienza a aparecer. Un par de ojos, luego una nariz y una sonrisa.

Luego también el cuerpo cobra forma, las piernas, los dedos de los pies y los redondos muslos.

"Son hijos de mis entrañas", expresó Macedonio, señalando a una estatua de siete pies de una mujer campesina con un cántaro de agua y un pequeño niño, y otra de un recogedor de café con su cesta.

Luego, avanzó hacia una escultura sin terminar y dijo tristemente.

"Esa madera era tan dura y difícil que no pude hacer nada con ella, así que le dije: "Hijo, eres muy desobediente y no te voy a terminar hasta que me pidas perdón por lo que hiciste.

No resulta inusual que Macedonio Quesada le hable a sus "criaturas".

Se trata de un hombre extraordinario. Macedonio cree en la magia y la reencarnación, y asegura que Diómedes, el dios griego, se le apareció y le tocó con su varita mágica. Antes de trabajar en una escultura, espera a que llegue la inspiración.



"Yo lo que hago es quitar a la madera todo lo que le estorba"